

LA UNION LIBERAL

ORGANO DEL CLUB POLITICO DEL MISMO NOMBRE.

Editor responsable.—LIC. JOSE JOAQUIN TREJOS.

Administrador.—TRANQUILINO CHACON.

VALE 5 CS.

Nº 10.

IMPRESA Y ADMINISTRACION:
Calle del Seminario n.º 4. 0.

San José, 10 de octubre de 1889.

SALDRÁ ORDINARIAMENTE
miércoles y sábado.

LA UNION LIBERAL.

ASI ES ELLO.

Como periodista imparcial, quejase don Juan Ferraz en la hoja rodriguista que redacta, de que la autoridad tome precauciones cuando el partido Constitucional trata de hacer alguna manifestación á su candidato. En eso es consecuente con las tendencias revolucionarias que ha manifestado varias veces en las columnas de "La Prensa Libre." Todo lo que sea prevenir un atentado contra las autoridades ó dar las medidas conducentes á garantizar el orden social y la seguridad de los ciudadanos pacíficos, no puede ser mirado con buenos ojos por don Juan, puesto que va contra sus ideas y sus preséritos.

Que los rodriguistas se hayan exhibido desde un principio como gentes amigas de camorras y de perturbar el orden público, no es motivo suficiente, á juicio de don Juan, para que la autoridad procurara estar en condiciones de reprimir cualquier desorden cuando, según se había anunciado, una inundación de tradicionalistas debía invadir la capital y sus contornos.

Esos escritores de "La Prensa Libre" tienen cosas verdaderamente raras. Cuando unas pocas personas, exasperadas por los ataques injustos de que eran objeto por parte de ese periódico, se dirigieron á la imprenta tradicionalista y arrojaron unos cuantos tipos á la calle, don Juan, como amante de la justicia y del orden, puso el grito en el cielo y trajo á colación los crímenes más atroces que registra la historia, para mostrar al mundo el beduismo y criminalidad de los que tuvieron el atrevimiento de perturbar su reposo; y cuando la autoridad, en cumplimiento de su deber, trata de dar garantías efectivas á los pacíficos moradores de San José, se disgusta y encuentra vituperable tan recto procedimiento.

Así es ello.—A los que Júpiter quiere perder, quítales el juicio y la prudencia.

COLABORACION.

GUILLEMO MOLINA.

El jueves 3 del corriente á las 9 de la noche falleció en esta ciudad don Guillermo Molina.

Era este modesto caballero un hombre honrado hasta la exageración, de una inteligencia clara y de un corazón generoso.

A fuerza de estudios que efectuó sin maestro alguno, logró adquirir conocimientos en la Astronomía que rayaban en lo maravilloso, si se atiende á que éstos los había verificado sin la preparación académica que para dichos estudios se necesita.

No me contraigo á la publicación anual que hacía don Guillermo del almanaque arreglado al meridiano de San José, porque esto por sí solo no habría sido más que una mera laboriosidad, pues basta para este trabajo practicar unas pequeñas operaciones de nuestra diferencia en longitud con las naciones donde existen observatorios.

Pasemos, pues, á describir sus no comunes conocimientos en la ciencia que de jamales relatada.

Sorpresas por cierto nos causaba el ver en su modesta habitación á un hombre vestido con una humilde chaqueta, describiendo con toda propiedad las coordenadas de los astros y sus movimientos, manejar perfectamente el teodolito astronómico y efectuar con el sextante observaciones admirables.

Más de una vez también lo vimos hallar con el primero de estos instrumentos la latitud exacta de San José por medio de la

estrella polar, y rectificarse para otras operaciones correctamente el sextante sobre un horizonte artificial.

Recuerdo muy bien que en una ocasión y con motivo de un cálculo me dijo: "no podrá Ud. efectuarlo sino hace uso como dato en su cálculo de la latitud de tal punto de la tierra", y en realidad era positiva su observación.

Restanos decir, que de una manera admirable y sin acudir á complicadas operaciones, encontraba nuestro amigo, con facilidad, la hora del paso de cualquier planeta por el meridiano de San José.

Sería no concluir si tuviéramos que relatar el caudal de conocimientos que en este importante ramo del saber poseía el señor Molina.

Como estos conocimientos no son comunes, podemos con razón decir que este caballero no lo fué tampoco.

Hombres como éste, modesto ciudadano, salido de la masa del pueblo son los que el partido liberal progresista cuenta en sus filas, porque el señor Molina, aparte del aislamiento en que vivía, sentía latir en su pecho el fuego sagrado del patriotismo y miraba la causa liberal como el único norte de su salvación para la próspera y floreciente Costa Rica.

Como hombre científico, el partido liberal lo contaba entre los suyos y aunque vestía chaqueta, admiraba como buen hijo de la luz y del progreso la hermosa causa que sustentamos. No hay que olvidar nunca que estos hombres que comprenden las verdaderas ideas de adelanto, son los que convienen en nuestras filas. El mérito nunca puede ocultarse, y el señor Molina sentía verdadero cariño por el gran partido liberal. Detrás de una humilde chaqueta y un porte modesto, se esconde muchas veces un gran corazón. Por eso la muerte del señor Molina ha sido sentida en todos los círculos sociales, y el partido liberal cuenta con uno menos en su inmensa lista.

Hoy no queda del cariñoso amigo más que un puñado de cenizas y el triste recuerdo de su muerte.

San José, octubre 5 de 1889.

ENRIQUE VILLAVICENCIO.

A LA JUVENTUD.

En la calle real del progreso se han encontrado los hombres una muchacha gallarda que se llama Libertad. Ella se ha levantado sobre los cetos y ha derrivado coronas esmaltadas de finísima pedrería.

En América dió su grito de triunfo en las faldas de la espléndida cordillera andina, y el Chimborazo, con rugidos titánicos, pronunció el nombre de Bolívar.

Desde entonces la América, esa sultana que parecía dormir en la soledad de los mares, despertó radiante de luz y de polo á polo no se oyó más que el grito santo de libertad!

Las huestes españolas huyeron al resplandor de aquellos aceros indomables y fueron á ocultar su derrota á 1,800 leguas, poniendo el océano de por medio.

Washington en el Norte, despidiendo rayos cual máquina de potencia extraordinaria y Bolívar en el Sur, noble, denodado, severo, semejante al clarín que toca al asalto, como el ceño de Júpiter Olímpico al estallar en momentos de cólera divina, alcanzaron el triunfo más hermoso que han pronunciado los labios humanos: la emancipación política del gran continente americano.

Un pueblo que quiere ser libre, lo es por el solo hecho de quererlo.

Luego el sol de Junín se ocultó por algún tiempo. Después de tanto heroísmo, después de tanto sacrificio, después de inscribir con brul mágico, con diamantinos caracteres los nombres inmortales de los próceres de la independencia en el ra-

diané templo de la gloria, Napoleón III, Napoleón el Pequeño como decía Víctor Hugo, el Napoleón que capituló cobardemente en Sedán entregándole su espada á Guillermo, al antes marques de Brandeburgo y que se hizo coronar después en Versalles Emperador de Alemania por los azares de la guerra y la política, ofrece con inaudito desearo á la casa de Austria, al infortunado Maximiliano, la corona de México, la corona brillante y querida de Cuauhtémoc, el último rey Azteca, donde en América, á excepción del Brasil que parece la nota destemplada en el gran concierto de las repúblicas hispano americanas, no puede desarrollarse tan fácilmente el árbol funesto de la monarquía porque en lo general impera la República, que es la forma de gobierno más hermosa que han concebido los hombres y que ofrece más garantías á los amantes de esa Diosa resplandeciente y pura que se llama Libertad!

Era imposible que en América, aun con el trascurso del tiempo no quedaran algunos resabios del hábito nefítico de Fernando VII. Su bandera aun ondeaba en algunos pueblos y se hacía difícil desterrar de un golpe los gérmenes de aquella España conquistadora y guerrera, hasta que la civilización con sus fulgentes y benéficos rayos, se abriera anchuroso campo en estas masas ignorantes, desde el setentrion frío y nebuloso, hasta las pampas dilatadas del sur.

Los pueblos se fueron instruyendo, leyeron en el gran libro del tiempo que á la América le estaba reservado un porvenir glorioso, y hoy levantan estatuas y entonan himnos de amor y de admiración á sus héroes y á sus benefactores.

Comprendieron que el período de la noche había pasado, que aquella época crepuscular conocida en la historia con el nombre de Edad Media, se hundía para siempre y que las conquistas más hermosas de este siglo, el siglo del vapor y la electricidad, eran las alcanzadas en los campos de la libertad, de la industria y el trabajo.

El gran partido liberal se fué entonces arriba, como buscando su justo nivel y hoy lo tenéis aquí en la América trabajando siempre en pro de las buenas causas y los grandes adelantos.

Costa Rica no podía permanecer indiferente ante esa evolución, y cual virgen dormida, despierta y con paso firme, á marcha redoblada, sigue la misma ruta.

Mucho ha sufrido en su camino; pero espera pronto el fin de la jornada. La aurora de su regeneración política asoma ya en el oriente. El oasis no está muy largo y allí podrá retemplar sus fuerzas para probar al mundo lo que es capaz un pueblo joven y vigoroso, que solo anhela para su patria los rayos fulgurantes de la civilización.

El porvenir de Costa Rica está encomendado al patriotismo de todos sus buenos hijos, principalmente al esfuerzo pujante de la juventud que es la llamada á dar poderoso golpe de ariete á los restos de las viejas y enmarañadas tradiciones, á los autos y misterios de que están infestados los pueblos y llevar á su seno—como ofrenda de oro—la luz de la verdad, que es el bien más grande que éstos pueden recibir del patriotismo y filantropía de los hombres de corazón, de los que aman verdaderamente el pedazo de tierra que los vió nacer.

La juventud es la epopeya de la humanidad. Sin ella, el sol de la libertad se pone para siempre.

Ay! de la juventud que no sienta amor por las instituciones libres, por las ideas liberales, por el partido de la luz y del progreso, por el gran partido liberal, hoy en el Sinaí de su grandeza en América.

Ay! de la juventud que no sienta arder en su pecho el fuego sagrado del amor patrio!

Entonces nada habría que esperar de

ella y todos se apresurarían á borrar sus nombres del gran catálogo de los vivos como monstruos indignos de ver la luz del día.

Juventud sin entusiasmo en el alma, sin fuego en el corazón, sin brillo en los ojos; juventud que no da forma y cuerpo á esa maga encantadora y esquiva que llamamos Gloria; fantasma vaporoso pero brillante y excelso en el mundo de lo ideal; esa maga que se recrea en téjer de pámpanos y flores, de olivas y laureles la guirnalda con que orna la sien del ángel de su amor; esa maga seductora que depuso con sus manos de rosa y azucena la corona del triunfo sobre la frente de Virgilio, del Dante y de Byron..... ya lo he dicho, juventud que no clama por la luz y por la gloria, dad un paso atrás que los hombres de la noche ya terminaron su período de mando sobre la tierra!

Costa Rica espera en estos momentos de suprema angustia, que todos sus buenos hijos sabrán cumplir con su deber proclamando al candidato del partido liberal.

El gran día de la patria se acerca ya. El primer domingo de diciembre no está muy lejos.

Trabajemos, pues, con tesón para llegar á la meta de nuestras aspiraciones.

El gran partido liberal se extiende cada día más.

Desmayar en nuestras filas, es declararnos vencidos.

No hay que jugar la felicidad de la patria. El Capitolio está muy cerca y también la roca Tarpeya.

Vosotros los que en la primera alborada de la vida habéis sentido adoración por lo grande y por lo bello, vosotros los que habéis quemado incienso ante el altar de esa virgen coronada de luz y de fuego que se llama Libertad, venid á nuestras filas, que aquí encontraréis corazones henchidos de entusiasmo por la causa santa del progreso, dispuestos siempre al bien y al engrandecimiento de nuestra cara Costa Rica.

El partido liberal, aquí como en todas partes, está encarnado en una idea, en un principio: el bien de la patria.

Y el que no ame á su patria, mil veces maldito sea.

ALBERTO RODRIGUEZ.

COMUNICADOS.

En esta ciudad existen corifeos del partido recalitrante que sostiene la candidatura del Licenciado don José J. Rodríguez, los cuales se han empeñado en echar lodo á nuestro candidato Licenciado Esquivel, valiéndose de arterias y engaños para seducir al honrado pueblo de esta provincia, con ofertas irrealizables, si triunfa Rodríguez, y excitando odios contra los empleados que aquí hay. Los expresados señores no tienen dificultad en enviar constantemente á los periódicos rodriguistas crónicas escandalosas y desvergonzadas, asegurando la realización de hechos que imputan á los Esquivelistas como verdaderos delitos que deben castigarse con dureza. No obstante que reciben cada día las pruebas de que calumnian sin pudor, según la senda oscura por que han caminado siempre, sin importarles nada la paz y la tranquilidad que debe reinar entre los hijos de nuestra patria común para conseguir el verdadero progreso que anhelamos.

Como prueba de que la parte honrada y sensata del partido rodriguista no acepta inculpaciones calumniosas de los demás partidarios de la misma causa, publicamos enseguida, con el debido permiso, la carta que don Arcadio Quirós dirigió en días pasados al Sargento Mayor don Clemente Cascaete, refiriéndose á la conducta que éste observó en Grecia, lo mismo que el Inspector de Es-

cuales de esta provincia, don Francisco Montero B.

Lo que demuestra la carta del Sr. Quirós es que se ha afiliado de buena fe al partido rodriguista y que honra verdaderamente a éste como ciudadano digno y caballero.

Con personas como el señor Quirós la lucha electoral sería una gloria para Costa Rica, porque sólo de la manera que él procede, lealmente, como lo hacemos los esquivelistas, se conseguiría el triunfo de las ideas republicanas en el campo de la discusión decente y razonada.

Como amigos de Cascante y Montero nos complacemos en manifestar nuestro aprecio y consideración al señor Quirós.

Alajuela, 6 de octubre de 1889.

Cartago, setiembre 29 de 1889.

Señor Sargento Mayor don Clemente Cascante.

Alajuela.

Muy señor mío:

Tengo el gusto de enviar á U. el periódico "La Idea" redactado en esta ciudad, para que vea el merecido elogio que de Ud. se hace. Yo aunque pertenezco al Partido Constitucional, no por eso dejo de conocer el buen ó el mal comportamiento de los empleados del Gobierno, y en U. según esa carta que me escriben de Grecia, veo el fiel cumplimiento de la ley. Así es como todo digno ciudadano debe portarse, pues esto enaltece tanto al Gobierno como á empleados que saben cumplir con su deber como lo ha hecho Ud. en circunstancias tan críticas. Por tan digno proceder por su parte, no puedo menos por medio de esta carta, que darle la más cordial felicitación, permitiéndome tener el gusto de suscribirme de Ud. muy atto s. s. y amigo

Arcadio Quirós.

Me hará el favor de expresar estos mismos sentimientos al digno ciudadano don Francisco Montero y Capitán don L. Fernández.

Señor don Francisco Pérez.

Sarchí-Norte.

Parece que el 30 del pasado mes de setiembre se encontraba Ud. en el barrio de San Jerónimo, agregado al partido que proclama la candidatura del Licenciado don José J. Rodríguez, y en donde tuvo ocasión de servir de testigo á un señor que en esos momentos decía que yo ofrecía pagar á todo aquel que dé su firma en favor de la candidatura del Licenciado don Ascensión Esquivel. Para esto no tuvo Ud. inconveniente para decir públicamente que sí, que yo le había ofrecido diez reales á Ud. porque diera su firma en favor de la candidatura de Esquivel.

Ahora me permito preguntarle: ¿cuándo hice yo á Ud. tal oferta? ¿á quiénes he pagado ó he ofrecido pagar porque firmen en favor de dicha candidatura? (la de Esquivel.)

¿No ve Ud. que esa es una arma que Ud. no puede usar? la calumnia, que todo hombre sensato aborrece; y como yo nunca he ofrecido á Ud. ni á persona alguna pagar firmas, ¿cómo se atreve á decir tal cosa? ¿le será posible justificar lo que ha dicho, que no es otra cosa que una calumnia? Qué poco favor me ha hecho y qué mal tan enorme se ha procurado.

Exijo á Ud. me conteste pero que no sea agregando otra falsedad, haga un esfuerzo para hablar con certeza.

Soy de Ud. con respeto muy atto y seguro servidor

Higinio Alfaro Soto.

Sarchí-Sur, octubre 3 de 1889:

A DON JUAN DE DIOS CESPEDES.

En "La Prensa Libre" del 1º de los corrientes aparece otro aborto intelectual del que encabeza estas líneas, cuyo mote es, "quiero escribir."

A vuelo de pájaro queremos contestar al zoológico Céspedes ciertos conceptos que ha emitido denigrando á todos los que aquí formamos el partido que apoya la candidatura del agregio ciudadano Licenciado don Ascensión Esquivel.

Desde un principio, retamos al señor Céspedes para que nos diga cómo, cuándo, dónde y de qué manera nuestros mensajeros propagandistas han penetrado libremente en el hogar del modesto ciudadano, perorando, engañando, asediando, arrancando firmas y abusando de la bondad.

Si el señor Céspedes nos contesta con pruebas fehacientes y que no sean de su mismo bando, nos damos por satisfechos, de lo contrario quedará en el puesto que corresponde á todo aquel que falta á la verdad.

Dice el célebre zoológico que los esquivelistas de esta Villa dan sus firmas por un título en tres libros, por su abarzo etc.

entienda el escritor que nosotros no nos vendemos por un plato de lentejas, y que si hemos abrazado la candidatura del Licenciado Esquivel, es por la convicción íntima que tenemos de que el señor Esquivel es el que como Presidente conviene á los intereses de nuestra Patria.

Comprenda también el señor Céspedes que entre los que figuramos aquí en el partido del Licenciado Esquivel, hay personas bastante dignas, que levantan su frente erguida y de ningún modo es usted el llamado á arrojarles el lodó que ha querido echarles encima.

Después exclama el señor Céspedes: *¡Esta es la moralidad política que se desea! ¡este es el procedimiento para educar y preparar á todo un pueblo etc.* Vaya qué moral se ha querido hacer todo un enciclopédico.

Ahora le preguntamos á usted don Juan ¿es moral el que como usted hace algunos meses anda de taberna en taberna, sin ocupación conocida, dando guaro á sus cómplices y diciéndoles que griten vivas? Es moral el que como usted llegó el día 2 de agosto anterior y rodriguistas de la ovación de su candidato en Cartago, y una vez aquí y bastante bolos, agarraron á golpes al Presidente Municipal y á don Eufracio Pacheco? Es moral el procedimiento que tuvieron sus camaradas en el establecimiento de Juan Avendaño, el domingo pasado?

Sentimos mucho, don Juan, que U. no haya podido hacer que todos los unionenses piensen en solo su candidato, á pesar de creerse el *factotum* de este Cantón, y si le pedimos aplaque sus iras y tengo un poco de consideración para todos los que no tenemos ese privilegio que usted tiene, es decir, de creer que su candidato es el más perfecto que hay sobre la tierra.

Los mismos visitantes del sábado anterior
La Unión, octubre 2 de 1889.

Todos los que pertenecemos al partido liberal progresista trabajamos á la luz del día con la mayor franqueza, con la verdad y no con engaños, como los del partido contrario. ¿De qué le sirve al señor Rodríguez tener tanto colaborador cuando constantemente le desconocen en sus malos procedimientos. Nosotros no engañamos gente que no está al alcance de la cuestión política que hoy se debate. Decimos la verdad y desmentimos falsedades que propagan los rodriguistas que andan en los campos guiándoles por un mal sendero. Hombres honrados no os dejéis engañar por gente de esa clase. Fijaos que lo que ellos quieren es que les ayudeis á trepar al mando de la nación. Bien he observado como tratan de ganar partidarios para conducirlos por la senda de la oscuridad? ¿Ustedes nos han visto á nosotros seducirlos y ofrecerles lo que no podemos cumplir? Proclamemos pues, la candidatura del Licenciado don Ascensión Esquivel quien es el que nos busca un bienestar y el engrandecimiento de nuestra hermosa República.

Puriscal, octubre 1º de 1889.

Custodio H. Cordero.

ADHERSIONES.

Sr. Editor de "La Unión Liberal."

Me adhiero á la candidatura del ilustre costarricense don Ascensión Esquivel, por considerarla la mejor y la que da más garantías á mi querida patria por la cual trabajaré todo lo que me sea posible para su triunfo.

Salvador Mora.

San José 4 de octubre de 1889.

Protesto de todo corazón contra la candidatura del señor Rodríguez, en favor de la cual firmé, por creíla inconveniente á los intereses de mi patria; y espontáneamente me adhiero al partido liberal, que proclama al distinguido costarricense Licenciado don Ascensión Esquivel, por ser este candidato el que apoya su Señoría Ilustrísima don Bernardo Augusto Thiel, y el ilustre sacerdote don José Badilla; y por que estoy convencido de que el Licenciado Esquivel nos dará completas garantías, no solo á los ciudadanos sino á nuestra Santa Religión, no sucediendo lo mismo con el señor Rodríguez, por que éste afirma que el Estado no tiene religión, y yo ante todo soy Católico.—Jesús Castro.

Convencido plenamente de que la persona que conviene para dirigir los destinos de nuestra patria es el ilustre costarricense Licenciado don Ascensión Esquivel, protesto con toda energía de la firma que di á favor de la candidatura Rodríguez, y adhírome al partido liberal prometiendo trabajar cuanto me sea posible por el triunfo de la causa que protege tanto al Ilustrísimo señor Obispo como todo buen ciudadano.

Cartago, octubre 7 de 1889.—Rogado del señor Adolfo Araya, Dionisio Guzmán.

Nosotros los que abajo suscribimos, no podemos permanecer neutrales en una lucha que decidirá de nuestra felicidad, bienestar, y como buenos hijos de esta cara patria, sería de parte de nosotros imperdonable el guardar esa pasibilidad, tratándose de asunto de tan vital interés, por eso queremos hoy adherirnos al partido que proclama como candidato para ejercer la presidencia en el próximo período constitucional, á nuestro ilustre compatriota Licenciado don Ascensión Esquivel, por que el garantizará nuestras libres instituciones políticas y como buenos Católicos que somos, apoyará á la Iglesia como ya lo ha probado, y porque el Ilustrísimo señor Obispo nos lo recomienda.—A ruego del señor Manuel Muñoz que no sabe firmar, José M^o Muñoz.—A ruego del señor Rafael Zúñiga que no sabe firmar, José M^o Muñoz.—San Francisco Dos Ríos, octubre 5 de 1889.

Habíamos permanecido indiferentes, en la presente lucha electoral hasta poder averiguar cual de los dos candidatos convendría más á los intereses de nuestra patria.—Don José Joaquín, Rodríguez candidato del partido conservador, además de no prometer nada, ataca nuestra constitución y nuestra religión con el principio que sienta de la separación de la Iglesia y del Estado.—Don Ascensión Esquivel, además de prometer mucho, respetará la constitución y la religión, pues así lo ha dicho; prueba de ello es que su Señoría Ilustrísima y todo buen ciudadano es Esquivelista.—Resolvimos por lo tanto adherirnos al partido liberal que proclama al distinguido Costarricense Licenciado don Ascensión Esquivel.—Pedro Dinarte.—Santos Mora.

Los infrascritos vecinos de San José, habiendo adquirido la seguridad de que la candidatura proclamada por el partido liberal es la que únicamente garantiza en las actuales circunstancias la buena marcha de los destinos nacionales, y anhelando como anhelamos el bienestar del país, proclamamos la candidatura del honorable costarricense don Ascensión Esquivel.—San José, octubre 6 de 1889.—José Mora Albarado.—Mercedes Araya Leiba.—A ruego de Frozopio Alvarez que no sabe firmar, Gaspar Cucalón.—Bernabé Chinchilla.—José Rodríguez.—Cletó Ríos.

Habiendo aparecido mi firma en favor de la candidatura Rodríguez, la cual di por un engaño que un partidario de este señor me hizo, afirmándome que era para una sociedad de artesanos y convencido de que el señor Esquivel, candidato del partido liberal, es el que conviene á los intereses de mi patria, protesto enérgicamente contra la fuerza empleada para hacerme suscribir la candidatura del partido conservador y me adhiero espontáneamente á la candidatura que apoya todo buen ciudadano y su Señoría Ilustrísima don Bernardo Augusto Thiel, 6 sea la del señor Esquivel.—Victor Mórís.—San José, 7 de octubre de 1889.

CABOS SUELTOS.

Tercera pifa rodriguista.—No hay para que gastar muchas palabras describiendo la ovación del lunes al señor Rodríguez, porque en verdad el asunto no da material suficiente por lo simple que ha sido. En efecto, como es sabido, desde ocho días antes el Club Rodruiguista de esta ciudad—por consejo de don Juan Ferraz, según nos han informado—dispuso pasmar á la capital de la República con un gran pelotón de gente que viniera á caballo á saludar al señor Rodríguez. Acto continuo se nombraron las comisiones respectivas, para invitar á los pueblos á que concurrieran. Por fin llegó la hora: el señor Rodríguez, en lugar de aguardar en su casa la ovación, no pudo contenerse á lo que entendemos, y la víspera montó á caballo y partió para Cartago á encabezar la comitiva. Vendrían de esta ciudad, según cálculo, unas ciento cincuenta personas, las que unidas á las de Tres Ríos, San Pedro del Mojó, San Isidro, Guadalupe, San Vicente, San Rafael y Santo Domingo de Heredia, bien formaron la respetable suma de quinientos, número á que pareció el lunes que ascendía el partido del señor Rodríguez. Entraron con aire de triunfo á la capital, no sin lamentar antes un desgraciado suceso,—la caída del retrato del señor Rodríguez sobre la cabeza del mismo caudillo. ¡Valganos Dios! Hasta la naturaleza se reveló contra la ovación, pues á la entrada no parecían sino que se habían abierto todas las cataratas del grande abismo, ha-

ciendo de los manifestantes una verdadera sopa! Esto, agregado á que todos los establecimientos públicos estaban cerrados, á que la ciudad aparecía desierta, daba al grupo de rodriguistas un aspecto triste, verdaderamente triste! Por fin la caravana, después de haber dejado en su casa al señor Rodríguez, dió el grito de sálvese el que pueda, y desfiló á paso ligero, en medio de los atronadores vivas al Sr. Esquivel que el partido liberal, en número como de mil, daba á su digno y culto jefe. En verdad, há sido desconsolador el cuadro presentado ayer por los rodriguistas en la capital; y ojalá ese cuadro no se reproduzca de nuevo, pues al fin, ellos no por ser nuestros adversarios políticos, dejan de ser nuestros compatriotas como costarricenses, y duélenos en el alma que se pongan en ridículo de tal manera que exciten la carcajada.

Sucesos en San Ramón. "La Prensa Libre," órgano del partido Rodruiguismo, dice en su número de ayer, que los autores de la revuelta habida en San Ramón, fueron los esquivelistas; pero informes verídicos é imparciales dicen lo contrario, quedando en el lugar que le corresponde el señor redactor de aquel periódico. Don Juan Vicente Acosta es conocido en toda la República por su honorabilidad, y fué atacado por rodriguistas, y herido gravemente. El ataque se hizo general, y hubo en San Ramón una reyerta, que obligó á todos los hombres de orden y respeto, que son los esquivelistas, á refugiarse unos en sus casas, que fueron sitiadas, y otros en la habitación del señor Cura. Esos son los rodriguistas de San Ramón, que completamente desenfrenados no respetaron ni el domicilio ajeno. Esa es la verdad señor Ferraz; no trate U. de tergiversarla.

"El Anunciador Costarricense," después de haber proclamado la candidatura del señor Esquivel, quiere últimamente aparecer como neutral. Bien se comprende que el señor Lines es dignísimo discípulo del señor Ferraz en las hidas del periodismo, pues por otro lado el escritor canario se empeña en negar que "La Prensa Libre" es órgano neto del rodriguismo. Dichosamente los cosmopolitas que no abrigan en su pecho ningún sentimiento patriótico, solo el del egoísmo y el del mezquino interés, se conocen á primera vista por sus hechos, y antes de condenarlos la prensa, la sanción pública los ha herido de muerte.

Un cronista de "El Republicano" en San Rafael de Heredia, relatando en el número de ese periódico correspondiente al 3 del actual, lo ocurrido en aquella Villa el domingo 22 de setiembre último, con motivo del turno celebrado en favor del templo que allí se construye, asegura que ese turno fué presidido por los señores don Lesmes Jiménez y don José Joaquín Trejos, quienes aprovechando toda ocasión para conseguir prosélitos traspasaron los artículos en que se determinaba el objeto de la reunión y la prohibición explícita de inmiscuirse en política: que don Lesmes al entrar á la ciudad profirió en mueras al Licenciado Rodríguez y que los compañeros le contestaban.

Estas y otras muchas imposturas que esa crónica contiene, pasarían inadvertidas por los que no paramos la atención en la lectura de infinidad de artículos soeces que se menudean en los varios pasquines que constantemente ven hoy la luz pública, si no fuera que al final de dicha crónica y con la marcada intención de dañar la reputación del señor Jiménez, se asegura que éste prorrumpió en mueras contra el Licenciado Rodríguez.

Cualquier hombre honrado que haya estado presente en aquellos actos, sea cual fuere el partido á que pertenezca, puede dar testimonio de que es falsa tal aseveración, y la caballerosidad del señor Jiménez, bien reconocida, es suficiente valla para que en ella se estielle toda calumnia que tienda á deslustrarla.

Espléndida fué la sesión del Club "La Unión Liberal" efectuada el sábado último. Más de mil quinientas personas concurrieron, de tal manera que el espacioso salón fué insuficiente para contenerlas. Se abrieron todas las puertas y ventanas á la calle, para que la concurrencia pudiera escuchar los discursos y las patrióticas notas de la marcha "Esquivel." Concluido el acto, todos los miembros del Club, formando un solo grupo compacto, acompañaron al señor Esquivel, nuestro futuro Presidente, al Club Central. Trecientas varas fueron rotamente embiertas. Avanzamos de día en día!

IMPRESA DE "LA UNIÓN LIBERAL."